

28-Jun-88

EL CONFLICTO DE CANDIDATURAS EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

El miércoles 22 de junio, una nueva Convención del PDC, nombraba candidato presidencial al Doctor Fidel Chavez Mena. A las pocas horas respondía el Ido. Julio Adolfo Rey Prendes con otra reunión de sus partidarios, en la que se rechazaba aquella candidatura y se amenazaba con acudir a la Corte Suprema, en busca de amparo de la propia. Quien era triunfador antes del 20 de marzo, empezó a convertirse en perdedor después de la derrota de las elecciones. Hubo un intento fallido, a pesar de ser patrocinado por el propio presidente Duarte, de promover al Dr. Abraham Rodríguez. Pero finalmente la dirigencia del partido, reconocida como tal por el CCE y aválada con el apoyo del hijo del presidente, se inclinó por Chavez Mena.

Rey Prendes es el perdedor. Sabe que no tiene oportunidad alguna de ser candidato presidencial por el PDC. Se ha ofrecido como vicepresidente, pero esto parece poco probable. Pero quiere recibir recompensa por la retirada de su alegato. Recompensa política que le permita mantener una cuota de poder alta para él y para los suyos; recompensa económica, so pretexto de que invirtió mucho dinero en su candidatura. Pero la prolongación de la disputa sólo puede traer males al PDC en su propósito de no perder las próximas elecciones presidenciales.

¿Qué ha pasado para que las cosas hayan cambiado tanto dentro del partido en tan pocos meses, de modo que muchos de sus dirigentes se hayan pasado del lado de Rey Prendes o de una cierta neutralidad al lado de Chavez Mena? La respuesta es clara. Ante todo el fracaso de las elecciones, atribuida en gran parte por la Internacional Demócrata Cristiana a la mala conducción del



El conflicto... 2

partido por la argolla reyprendista y a la imagen de corrupción que algunos miembros de la misma no pudieron evitar; es claro que los hombres y mujeres, que arropan a Rey Prendes, no gozan de mucho prestigio ni nacional ni internacionalmente. En segundo lugar, Rey Prendes se consideró pronto demasiado seguro y se atrevió a rechazar la propuesta de Duarte en busca de un tercer candidato, cosa que hábilmente evitó Chavez Mena en un primer momento. En tercer lugar, el partido entendió que con Rey Prendes no tenía probabilidad seria de ganar las próximas elecciones. Finalmente, Chavez Mena realizó un buen trabajo en el partido y fuera de él de modo que fácilmente recabó un gran apoyo internacional, además del internacional que ya tenía.

Estando las cosas así al partido y al país le convienen dos cosas. Que termine la disputa interna del partido con la retirada de las acciones legales proyectadas por los reyprendistas y que el partido se lance cuanto antes a rehacer su imagen con hombres nuevos y con proyectos nuevos. El equilibrio político del país requiere un PDC fuerte y renovado, más ahora que ARENA, no obstante su proceso de maduración y de moderación, trata de aglutinar en torno a sí todas las fuerzas de la derecha. No es conveniente dejar a un solo partido en una posición tan dominante, que pueda convertirse en totalitaria. Pensar que la destrucción del PDC llevaría a una polarización ventajosa para el FMIN o simplemente a constituir a Convergencia Democrática en la segunda fuerza política del país o a un crecimiento significativo y decisivo del PCN, no es algo que esté respaldado por ninguna encuesta medianamente fiable ni por un análisis serio de las últimas elecciones.



El conflicto... 3

Ciertamente para que el PDC sea útil al país necesita cambios importantes. Necesita separarse e independizarse de un proyecto norteamericano, que tenga como eje fundamental el aplastamiento militar del FMLN. Necesita hacerse abanderado del consenso nacional y de la solución negociada. Necesita proponer un plan económico y social, que resulte efectivo a corta distancia para empezar a mejorar la situación de las mayorías populares. Necesita presentar hombres nuevos que por su capacidad y su honestidad den credibilidad a sus promesas. Si todo esto lo logra, ganará o no ganará en las próximas elecciones, pero será recuperará como fuerza política útil, necesaria pero no suficiente, para el proceso democrático del país. Tendrá para ello que confesar sus errores pasados.

Permitir por disputas internas que ARENA acapare todo el poder político con un triunfo en las elecciones presidenciales, no sólo sería una traición al PDC, lo cual todavía sería un mal menor, sino que sería una traición al proceso político desde la perspectiva histórica del propio PDC, pero también desde las necesidades objetivas del país. Puede que el proceso de ARENA hacia una nueva imagen humanista y neo-liberal sea auténtico porque a la larga se imponen los intereses objetivos sobre los hábitos y tradiciones subjetivas. Pero esto no deja de ser una probabilidad que debe ser fomentada. Y sólo se fomentará, si ARENA ve en peligro su triunfo electoral. De lo contrario, es asimismo probable que regrese a sus prácticas extremistas en lo económico, en lo político, en lo militar y en lo policial. Es, pues, mucho lo que se juega en este conflicto de candidaturas de la Democracia Cristiana.

